



¿Cómo hacer una disertación sobre una cuestión filosófica?

La disertación es una composición escrita en la que se trata de responder a una cuestión filosófica desde un punto de vista personal. Esto no quiere decir que tengamos que ser totalmente originales, podemos, y debemos, apoyar nuestro punto de vista en las teorías y opiniones de los filósofos que conocemos y que hemos estudiado. Los pasos a tener en cuenta en la elaboración de una disertación:

I. Tormenta de ideas. Anota en un borrador todas las ideas que se te ocurran sobre el tema.

II. Elección del punto de vista. Elige una idea central que contenga lo que más te interesa destacar; ésta será la tesis que vas a defender.

III. Piensa todas las posibles objeciones a tu postura. Somete a tus ideas a todas las críticas que se te ocurran y trata, por supuesto, de encontrar argumentos en contra de esas críticas.

IV. Redacción. Es el momento de plasmar todo esto en un papel; la disertación debe contener, al menos, las siguientes partes:

a) Introducción: Exponer la tesis que vas a defender.

- Tiene que ser precisa y no muy extensa.

- Si el tema no está formulado en forma de pregunta, ¡hazlo!

- No es necesario adelantar la tesis, la conclusión, aunque es una opción a considerar.

- Es conveniente indicar los pasos que vas a seguir.

b) Desarrollo: Defender la tesis propia teniendo en cuenta las posibles objeciones que te plantearían tus oponentes.

- Debes argumentar tu posición con claridad, precisión y coherencia.

- Empieza por exponer la tesis que rechazas con todos los argumentos que te parezcan.

- Luego trata de refutar dichos argumentos y pasa a defender la tesis que quieres concluir.

c) Conclusión:

- Se resumen brevemente todos los argumentos expuestos.

- Es el momento de responder la pregunta de manera clara y concisa.

- Si no consideramos que el asunto está cerrado, será el momento de apuntar alguna nueva pregunta que invite a seguir reflexionando.

- Podemos expresarnos de forma más personal, pero no es cuestión de dar opiniones sin más, sino que siempre hemos de respaldarlas con razones que las justifiquen.

Todo esto debemos hacerlo sin apartados, ¡redacta! Y lee lo que escribes, recuerda que si tu no eres capaz de entender lo que escribes, ¡imagínate el resto de la humanidad!

Errores más frecuentes

1. Faltas de ortografía y presentación sucia, sin márgenes y con tachaduras.
2. Errores de sintaxis o expresión en general.
3. No aparece la tesis que se defiende.
4. No se dan razones de la posición que se defiende.
5. No se tiene en cuenta la complejidad del problema.
6. No se tienen en cuenta los argumentos del oponente.
7. Repites las cosas.
8. Caes en contradicciones.
9. Falta de claridad en lo que cuentas.